



Réquiem para un artista

El artista es el creador de cosas bellas. La belleza, entonces, es su principal objetivo junto con el resto de las categorías que también pueden aplicarse, aunque sea de modo residual, a las obras humanas (unidad, bondad, simplicidad, verdad, etc.), el artista hace confiriendo no solo calidad sino principalmente cualidad.

Definir la belleza no ha sido tarea fácil para los filósofos. Ni qué decir para los escritores... Por eso es que cuando un artista como Oscar Wilde esboza la frase con la que comienza este artículo, más allá de las reflexiones puramente especulativas que sugiere, la tendencia a dudar de su exactitud se da casi al mismo tiempo en que se la lee.

El artista es el creador de cosas bellas, dijo el autor de "El retrato de Dorian Gray", pero no se quedó allí. Probablemente convencido de que la belleza era casi indefinible (y tal vez de que, estéticamente hablando, el resto de las categorías no ayudan mucho al efecto), potenció la forma por sobre todas las cosas, de manera de acercarse lo más posible, por medio de lo puramente cualitativo, a la esencia de lo creativo. Así, entre otras de sus sentencias respecto al arte, llegó a decir que un libro nunca es moral o inhumano, sino simplemente que está bien o mal escrito. Ubió a la forma, entonces, por sobre todos los demás elementos de la literatura.

Pero si bien la belleza es muy difícil de definir, siendo una categoría más, ¿es posible separarlo de los otros? ¿Sería factible hablar de verdad sin pensar en la unidad? ¿O de lo simple sin considerar lo bueno?

Complicada cuestión, sin duda.

La exacerbada búsqueda de

La exacerbada búsqueda de la belleza, tal como Oscar Wilde la entendía, fue en parte causa de su gloria y de su infortunio.

la perfección formal y, por ende, de la belleza como Wilde la entendió (la forma perfecta), fue en parte causa de su gloria y de su infortunio, por todos conocido. Tanto es así que muchos autorizados biógrafos han descubierto en sus desviaciones sexuales un afán meramente estético, expresi-

ón de su obsesión por la belleza. Así, la pesada sombra de calamidades que cayó sobre su fama y terminó con él, más que una juganeta del destino, fue un final casi esperable.

"Sé que voy a la destrucción total, pero no puedo evitarlo. Su hermosura es demasiado atractiva para mí", dijo durante su último autoexilio en Francia. ¿Belleza por sobre todas las cosas? ¿Pero de qué belleza estaba hablando? ¿De una mala lectura de los ritos griegos de iniciación o de una mórbida exaltación de "la estética del mal"? Hacen punto a considerar, enton-



Brian F. Higgins

ces, ante de separar las categorías potenciando o privilegiando una sola.

A otra escala (la metafísica), los escolásticos señalaban que, entre las categorías y el ser, éste era el aglutinante de todas pues en él radicaban.

Así, lo bueno era también verdadero, que a su vez era simple, uno y bello. Pero más allá de esto (se trata de filosofía y de metafísica), lo cierto es que incluso a nivel artístico resulta imprescindible que algo bello sea puramente belleza y no "algo"; el arte, una de las expresiones más sublimes del hombre, la "poiesis" o creación, no puede tener reglas propias ni mucho menos autodefinirse.

Lo que ocurre es que aunque es posible que un libro nunca sea moral o inhumano sino algo que está bien o mal escrito, el artista sí es moral o inhumano. Y buena parte de esa moral suya radica en cuestiones de forma: nos guste o no, la moral es una ciencia práctica, de forma: el recto orden de los actos libres del hombre a su fin último.

La paradoja es que Wilde cometió este error con absoluta claridad: "Puse todo el genio en mi vida y solo el talento en mis obras...". Por ello, es dable pensar que quizás su postura estética fue solo un pretexto para una reflexión todavía más enigmática: que el artista posea una especie de patente de corso para lo que sea justificada, precisamente, porque se es artista. Patal error, pensó retrospectivamente el artista no es ni mago, ni profeta ni demiurgo: es un ser humano como todos los demás.



Escena de Salomé.

Réquiem para un artista [artículo] Braulio Fernández Biggs.

Libros y documentos

AUTORÍA

Fernández Biggs, Braulio

FECHA DE PUBLICACIÓN

2004

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Réquiem para un artista [artículo] Braulio Fernández Biggs. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile